

NOTA DE PRENSA

La infraestructura energética gana peso como alternativa accesible para el capital privado en un contexto de euforia bursátil

- Con los mercados en máximos y un renovado apetito por las salidas a bolsa, los activos reales vinculados a la economía productiva se consolidan como una vía de diversificación para el inversor

- Crowmie defiende que la transición energética abre una nueva etapa para acercar al ahorrador minorista proyectos antes reservados a grandes fondos e inversores institucionales

Valencia, 22 julio de 2026.- En un momento de creciente apetito inversor hacia la renta variable, la tecnología y las salidas a bolsa, los activos reales vinculados a infraestructuras energéticas comienzan a ganar espacio como alternativa de diversificación para el capital privado. La combinación de generación renovable, almacenamiento, contratos de largo plazo y demanda energética estructural está acercando al inversor una categoría históricamente reservada a grandes patrimonios y fondos institucionales.

El crecimiento de la inversión en mercados cotizados, especialmente en torno a tecnología e inteligencia artificial, ha reforzado una lógica de mercado muy concentrada en activos financieros de alta visibilidad. Frente a este escenario, la infraestructura energética plantea una tesis complementaria: activos físicos, ligados a necesidades reales de la economía y con un comportamiento menos dependiente del sentimiento bursátil.

Activos reales como contrapeso ante la euforia de los mercados

La fuerte actividad de los mercados en los últimos meses ha devuelto protagonismo a las bolsas, los grandes valores tecnológicos y las operaciones de salida a mercado. Este entorno refleja confianza, liquidez y afán de crecimiento, pero también obliga al inversor a preguntarse cómo equilibrar una cartera cuando buena parte de las expectativas se concentran en narrativas muy concretas.

En este contexto, los activos reales vuelven a ocupar un papel relevante dentro de la conversación patrimonial. No como sustituto de los mercados cotizados, sino como complemento para diversificar fuentes de retorno y reducir la dependencia de activos expuestos a la volatilidad diaria. La infraestructura energética encaja especialmente en esa lógica: plantas fotovoltaicas, proyectos de autoconsumo industrial o sistemas de almacenamiento son activos que producen, prestan un servicio y responden a una necesidad estructural. Su valor no depende únicamente de expectativas de mercado, sino de contratos, operación, demanda energética y capacidad de ejecución.

La inversión alternativa supera sus barreras tradicionales

Durante años, la inversión alternativa ha estado asociada a complejidad, altos tickets de entrada, baja liquidez y falta de transparencia para el ahorrador particular. Para muchos perfiles conservadores, salir del perímetro de la banca tradicional suponía **adentrarse en productos difíciles de entender o percibidos como reservados a grandes patrimonios**.

Esa barrera empieza a reducirse. La aparición de modelos especializados, estructuras más comprensibles y plataformas que facilitan el seguimiento de los proyectos está permitiendo que el **inversor particular acceda a categorías antes alejadas** de su cartera. El cambio no es solo tecnológico, sino también cultural: el ahorrador empieza a exigir saber dónde está su dinero, cómo trabaja, qué riesgos existen y qué activos respaldan su inversión. En el caso de la infraestructura energética, la clave está en **traducir un sector técnico a una experiencia de inversión comprensible**, sin que el inversor necesite convertirse en experto, pero sí entender el activo, la estructura contractual, la fuente de ingresos y el horizonte temporal.

La brecha de visibilidad de un sector en expansión

La transición energética está movilizando un volumen creciente de inversión en generación renovable, redes, almacenamiento, autoconsumo y flexibilidad. Se trata de un sector intensivo en capital y con un **papel estratégico para la economía**, pero que todavía permanece alejado de buena parte del ahorrador minorista.

Mientras los grandes fondos, utilities e inversores institucionales llevan años incorporando infraestructura energética a sus estrategias, muchos particulares siguen construyendo sus carteras a través de depósitos, fondos tradicionales, renta variable o inmuebles. La paradoja es evidente: **una de las grandes necesidades de inversión de la próxima década sigue siendo poco visible** para el inversor no institucional. Reducirla implica hacer más accesible la información, explicar mejor los activos y construir estructuras que permitan participar en proyectos reales sin perder de vista la gestión del riesgo, la trazabilidad y la liquidez.

Crowmie: acercando infraestructura energética al capital privado

Crowmie trabaja precisamente en ese punto de encuentro entre capital privado e infraestructura energética. La compañía estructura proyectos de generación fotovoltaica y

almacenamiento para que inversores particulares e institucionales puedan **acceder a activos reales con una lógica antes reservada a grandes fondos**. Su modelo se basa en seleccionar proyectos, estructurarlos, acompañar al inversor y mantener el seguimiento durante todo el ciclo de vida del activo.

"Estamos viendo un inversor cada vez más preparado para mirar más allá de los productos tradicionales, pero esa apertura exige acompañamiento. La infraestructura energética tiene sentido dentro de una cartera porque conecta inversión con economía real, pero el reto está en explicarla bien: qué activo hay detrás, cómo genera ingresos, qué riesgos existen y cómo se gestionan", señala **Nohelí Cárdenas, customer success y asesora financiera en Crowmie**.

En este nuevo escenario, el capital privado puede desempeñar un papel creciente en la financiación de las infraestructuras necesarias para la transición energética. Para Crowmie, esa evolución abre la puerta a **una forma de inversión más tangible, más comprensible y conectada con el futuro** del sistema energético.

Sobre Crowmie

[Crowmie](#) es una firma de inversión especializada en activos de infraestructura energética que democratiza el acceso a un sector hasta ahora reservado a grandes fondos. A través de su plataforma, tanto inversores particulares como institucionales pueden participar en proyectos de generación fotovoltaica y de almacenamiento energético en España y Europa, con estructuras diseñadas para generar rentabilidad estable y liquidez a largo plazo. Trabajando de la mano de promotores, operadores energéticos y socios estratégicos del sector, Crowmie gestiona cada proyecto de forma integral —desde la selección y el análisis hasta la operación y el seguimiento— con transparencia total hacia el inversor. Como parte del ecosistema de la transición energética, su modelo combina impacto ambiental real con retorno financiero sólido.

Press contact:

Pelican_CATCHY
Aminta Güeye
Telf. +34 634 48 97 44
aminta@pelicancatchy.com